211

SAYNETE NUEVO.

EL TIO PEDRO EN VALENCIA.

PARA CATORCE PERSONAS.



VALENCIA.
IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.
AÑO 1821.

PERSONAS.

El tio Pedro.	Doña Simeona. } Beatas.
Don Pascual.	Doña Quiteria. }
Un Petimetre.	Don Pánfilo.
Una Usía.	Un Tendero.
Una Criada.	Un Sargento.
Una Lugareña.	Dos Soldados.
El tio Gil.	

Calle corta: Salen por distintos lados el tio Pedro y Don Pascual.

Pasc. Amigo Pedro Gimenez,
cuánto de veros me alegro!
á qué venís á Valencia?
Pedro. Juzgo que á gastar dinero;
pues esto es lo principal
en quien quiere tener pleyto.
Pasc. Pleyto teneis? contra quién?
Pedro. Contra el Sacristan Mochuelo,
que allá en lo de mi muger
pretende meter los dedos,
usurpándome la hijuela
que me toca de derecho.
Pasc. Pues cuándo os casasteis?
Pedro. Toma;
ya habrá, sí, su mes y medio.
Pasc. Y quién es ella?
Pedro. La Tecla,
hija del tio Divieso,
sobrina de tres Cazcarrias,
y nieta de Cuatro-vientos.
Pasc. Y hay algunas novedades
por el lugar?
Pedro. No por cierto:
la carne está tiradilla,
pero hay de sobra pimientos.
Pasc. Conque en el asunto dicho
venís, amigo, resuelto?
Pedro. Como que no he de parar
hasta ver en un encierro
al tal Sacristan.
Pasc. Si dicen
que es muy simple y majadero.
Pedro. Mirad, pues, una agudeza
propia de su entendimiento.
Hallándose el Señor Cura
dias pasados enfermo,
le encargó de que en la misa
noticiára á todo el Pueblo
de que Juana Pantorrillas,
y Anastasio Pocopelo,
querian contraer matrimonio
por si habia impedimento;
y que era el viernes siguiente
la vigilia de precepto
á San Simon y San Judas;
pero él nos encajó serio:
„El viernes es la vigilia
„de Anastasio Pocopelo
„y Juana la Pantorrillas;
„y celebrar casamiento

„quieren San Simon y Judas:
„si hay quien ponga impedimento
„lo avisará, que es tercera
„amonestacion."
Pasc. Qué exceso
de brutalidad! en fin,
yo presentaros pretendo
para cualquiera demanda
ante un amigo que tengo
abogado: pero ahora
no es hora de que le hallemos
en su casa; y así, miéntras
vamos á dar dos paseos
por el Trenque, y el Mercado.
Pedro. No voy por ningun pretexto
á esos sitios, porque dicen
que hay en ellos mil tropiezos.
Pasc. No temais, que eso es engaño.
Pedro. Una niña de mi pueblo
(por señas que es calva y roma)
que vino á ver á su suegro
años pasados (de solo
haber dado aquí un tropiezo)
se encojó un pie; y tanto estuvo
del asunto padeciendo,
que jamás se ha conseguido
que se pusiera derecho.
Pasc. Ea, vamos y vereis
qué buena tarde tendremos. *Vanse.*

Vista del Trenque y Mercado, con tiendas; y á un lado una tienda con mostrador.

Sale el tio Gil.

Gil. Pues se concluyó el trabajo,
vámonos sin detenernos
á encajarnos un cuartillo,
ó dos si lo pide el cuerpo,
que quien lo tiene lo gasta,
y yo á nadie nada debo;
y gracias á Dios ya saben
quien es en toitico el pueblo
Gil Churretada, y que es hombre...
pero alabanzas dejemos,
que cada uno es quien es;
y en este mundo... Laus Deo. *Vase.*

Sale un Petimetre, leyendo la gaceta.

Petim. O, qué poca cosa trae
la gaceta este correo!
Lee. „Obra periódica y nueva:
„El marido á lo moderno,
„sufrido por conveniencia.
No me gusta nada de esto.
Sigo adelante.
Lee. „Anécdota:
„acerca de los sugetos
„que pueblan el largo campo
„de la fatuidad."
No encuentro
cosa que me guste. *Lee.* Cádiz:
„han entrado en este puerto...
A mí no me viene nada.
Lee. „Londres, Francfort, Portovelo,
„Ursobia, Constantinopla:
„el Gran Visír y su nieto
„aprenden á toda priesa
„el manguindoy y el bolero."
Qué insulseces; mas veamos
qué hora es... Cinco, poco menos;
ya es hora de ir al teatro;
allá voy... pero primero
vamos... pero... no... ó, qué buena
contradanza en planta tengo!
Lan, larán, larán, larán. *Vase.*

Salen Don Pascual y Pedro Gimenez.

Pasc. No os gusta ver el Mercado?
Pedro. Sí; pero mas me divierto
en ver pasar ciertas gentes
que no eran nadie en mi pueblo,
y aquí hacen de personitas.
Qué vueltas que dan los tiempos!
pero por mas que yo doy,
amigo, medrar no puedo.
Y allí qué es lo que se vende?
No extrañeis sea tan molesto,
porque esta es la vez primera
que he salido de mi pueblo.
Pasc. Agua de nieve se vende:
quereis refrescar?
Pedro. Lo aprecio,
que eso lo gasto caliente
en verano y en invierno.
Y el teatro de comedias

dónde está?
Pasc. Está muy lejos.
Qué, tambien sois aficionado?
Ped. Ahí, que no es nada. El invierno
pasado, allá en mi lugar
se hizo, y con gran lucimiento,
el Bruto de Babilonia;
y yo, amigo, cuando menos,
hice el papel de Susana,
con capotillo y sombrero.

Sale una Lugareña, vestida al estilo de la huerta de Valencia.

Lugar. Ay Deu meu, del meu còr!
ahon encontraré consuelo?
pobreta de mí, el meu hòme
qué me dirá? yo no el vech
per ninguna part.
Pedro. Qué busca, bòna chove?
Lugar. Quín pèl tenia!
qué bònes carnes!
y qué ullets blancs y negres!
aixì com los de vosté.
Pedro. Quién? explíquese al momento.
Lugar. Lo meu ase, que ara mateix
se me ha perdut.
Pedro. Muy bueno!
la comparacion no es mala:
qué fuerza de entendimiento!
Lugar. Pobreta de mí! qué diu,
mi señor? per Deu li demane
que me diga si el ha vist.
Pedro. Ves á buscarlo al infierno.
Lugar. Dónde estará? Ay mi borrico,
que me costaba vint sòus. *Vase.*
Pedro. Para pérdida tan corta
no son pocos los lamentos.
Sale el Petimetre saltando y brincando.
Petim. A Dios, Señor Don Pascual.
Lan, larán; soy siempre vuestro.
Dónde vais?
Pasc. Con este amigo
á dar cuatro paseos.
Petim. Eso es muy justo... Cadena,
lan, larán, larán... muy bueno.
Pedro. Señor Don Pascual, decidme,
quién es este majadero?
Pasc. Un ocioso.
Pedro. Yo le diera
en las galeras empleo.
Petim. Si hubieras visto qué zambra
y qué bayle tan selecto
tuvo anoche Doña Petra;
que concurrieron... veremos
qué hora es? el infalible;
la propia; voyme corriendo
para llevarla al teatro.
A Dios, que ya nos veremos...
mas sí, antes que me olvide:
allí estuvo Don Silverio,
Don Bruno, Don Luis, Don Juan,
Don Narciso, Don Cornelio,
Don Jayme, y vea usted
qué paso es este tan bueno
de contradanza... Lan, larán, larán.
A Dios, hasta luego.
Le hace dar vueltas al Payo, y vase.
Pedro. Anda con dos mil demonios;
si vuelve otra vez, los sesos
le he de romper... Mas no es nada
el paño que va viniendo.

Salen Doña Simeona, Doña Quiteria de beatas; y en medio, de bracero, Don Pánfilo de page.

Simeona. Sí, hermana Quiteria,
aturdida vengo
de mirar el lujo
que hay en ambos sexos.
Ah perverso mundo!
O pasados tiempos
del vigote y pera,
moño y ferreruelo!
Entonces no habia
tan altos sombreros,
camisones, lazos,
pantalones, flecos,
levitas, ni gorros
á lo turco ó griego,
ni pelos cortados
cual si fueran perros.
Quiter. Calla, Simeona:
mas no murmuremos.
Simeona. Dices bien, qué he dicho?

ay Dios! me arrepiento,
que en todo nosotras
damos buen egemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?
Panf. Eso por supuesto.
Quiter. Están muy mudados
de todo los tiempos:
tampoco sabian
lo que era el bolero,
fandango, tirana,
ni otros mil meneos,
que alteran á veces
el órgano interno:
bien es que las dos
todo lo aprendemos,
y si alguien se arrima
no nos escondemos.
Simeona. Con tiento, Quiteria:
mas no murmuremos.
Quiter. Dices bien, qué he dicho?
ay Dios! me arrepiento,
que en todo nosotras
damos buen egemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?
Panf. Eso por supuesto.
Llega Don Pascual á hablarlas.
Pasc. A Dios, señoritas;
ya sabeis soy vuestro.
Ped. Quién son estas damas? *A D. Pascual.*
Pasc. Son dos que vinieron
poco tiempo hace
de la Mancha... *Ped.* Bueno!
Pas. A Valencia; y son
damas de talento,
y de juicio. *Pedro.* Sí,
sí serán; por cierto
mas segun la traza
de su beaterio,
serán lindas maulas
de las de este tiempo.
Pasc. De dónde venís? *A ellas.*
Simeona. De ver á un enfermo,
Señor Don Pascual;
pero al mismo tiempo
hemos ido al trenque
á ver qué hay de nuevo;
de allí á San Francisco,
despues á la Seo,
luego á la alameda;
y por fin del cuento
vamos al teatro
con nuestro cortejo;
que nosotras siempre
damos buen egemplo:
no es verdad Don Pánfilo?
Panf. Eso por supuesto.
Quiter. Vénganos á ver,
que usted es muy dueño;
pues solas estamos
lo demás del tiempo;
que aunque nos visitan
Don Juan y Don Pedro
diez veces al dia,
poco importa eso.
Simeona. Con tiento, Quitería:
mas no murmuremos.
Quiter. Dices bien, qué he dicho?
ay Dios! me arrepiento,
que nosotras siempre
damos buen egemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?
Panf. Eso por supuesto.
Las dos. A Dios, mis señores.
Vanse con el Page.
Pasc. No es verdad, Don Pánfilo? *Al Payo.*
Pedro. Eso por supuesto.
Vaya, vaya, que en el mundo
se ven raros fenoménos:
pero lo que yo quisiera
es que hubiera aquí un asiento.
Pasc. Aquí el señor nos hará
favor.
Tendero. Ustedes son dueños.
Pasc. Sentaos en ese banco
Se sienta el Payo.
un rato, que luego vuelvo. *Vase.*
Sale una Usía, con su criada, la que trae un niño en brazos, muy bien compuesto.
Usía. Ya sabes lo que has de hacer, *A la criada.*
y así al engaño. Tendero,
saque usted de las mejores

medias que tenga, que quiero
comprar hasta diez docenas.

Tend. Señora, finas las tengo,
pero son caras.

Usía. Sacadlas,
que yo no reparo en precios.

Pedro. Aunque usted perdone, Reyna,
es suyo ese infante tierno?

A la Criada.

Criad. No señor, que es de su padre.

Pedro. Su madre sabrá lo cierto.

Criad. Soy soltera, y un marido
ando buscando hace tiempo.

Pedro. Aquí estoy yo.

Criad. No me gustan
á mí los hombres tan feos.

Usía. Pagaré á quince pesetas
cada par... pero el dinero
se me ha olvidado: muchacha,
trae el niño, y ves corriendo
á casa por un bolsillo
que está en aquel cajon nuevo
donde guardo los diamantes.

Tend. Diamantes! sopla! no debo *Ap.*
perder esta parroquiana.
Pues que lleve al mismo tiempo
las medias. *Le da las medias.*

Usía. Muy bien; despacha.

Criad. Al instante voy y vuelvo;
las espaldas pobre tonto:
ya en manos muertas cayeron. *Vase.*

Pedro. Parece es de buena pasta
el niño.

Usía. Si está durmiendo:
crea usted que ni un mal rato
me suele dar: hasta en eso
es parecido á su padre.

Pedro. Y quién es?

Usía. Don Poncio Prieto,
el Vizconde del Timbal.

Pedro. Título es de mucho estruendo.
Y solo este hijo teneis?

Usía. Solo este; mas se me han muerto
veinte y ocho, todos varones.

Pedro. Jesus, cuántos timbaleros!
si así procreais, en breve
formareis un regimiento.

Tend. Señora, si gusta Usía
entre, y tomará un asiento.

Usía. Se lo estimo: esta muchacha
ya tarda, y me desespero
con criadas tan pelmazos.

Ped. Estará la casa lejos.

Usía. No señor, si es ahí muy cerca,
donde ha dos dias y medio
que hemos venido á vivir
desde el Guarochiri.

Pedro. Cuerno,
y que nombre!

Usía. Si la pillára,
la ahogaría entre mis dedos:
mas voy á ver si la hallo;
y usted, mientras aquí vuelvo,
téngame el niño, cuidado
no me le interrumpa el sueño.

Vase muy de prisa, dejando el niño en brazos del tio Pedro, que se queda admirado.

Pedro. No es mala incumbencia! Ea,
vean ustedes á Pedro
Gimenez, con criatura,
sin comerlo ni beberlo.
Si ahora toca los timbales
está el asunto compuesto.

Sale el tio Gil borracho.

Gil. Juesus, cuántas luminarias
por toitas partes veo!
No le he dicho que me deje?
Haya demontre de pierro,
que se mete entre las pernias!
Arre chucho; estate quieto. *(da-*
Achí: Dominus noviscum. *Estornu-*

Tropieza con el tio Pedro que guarda al niño.

Pedro. Poco á poco, gran jumento,
que dispertará el Vizconde
del Timbal... Pero qué veo!
si es un niño de carton.

Tend. Qué decis! estais sin seso?

Pedro. Que por arriba ni abajo
se le descubre el resuello.
Fuego, qué astucia!

Tend. Ay de mí,
que una estafa ha sido esto!

Ped. Cómo? si este es el Vizconde
del Timbal, hecho y derecho:
aquí está su Señoría.
Tend. Vos, sin duda, de este enredo
sereis parte; y aquí al punto
me habeis de dar el dinero.
Pedro. Señor Tendero, ¿usted quiere
que yo le estampe en los sesos
á su Señoría?
Tend. Aquí
me has de pagar al momento.
Gil. Si le he dicho que á nenguno
nada debo, á qué viene eso?

Se echa encima del tio Pedro, y este le da con el niño en la cabeza, y cae el tio Gil, y á las voces sale el Sargento y dos Soldados de la guardia.

Ped. Vete con todos los diablos. *Dale.*
Gil. Confesion: ay que me han muerto!
ha de la guardia! que espiro!
Sale la guardia: Sargento y dos Soldados.
Sarg. Téngase al Rey: qué es aquesto?
Tend. Prendan á ese infame, pronto.
Al Payo.
Pedro. A mí? por qué? bueno es esto!
Tend. Por encubridor de estafas,
y porque á ese pobre ha muerto.
Sale Don Pascual.
Pasc. Qué teneis, Pedro Gimenez?
Ped. Tengo un diablo, que ahora mesmo
cargue con vos, porque aquí
me trajisteis á este puesto,
para mirarme metido
en tan fatales aprietos.
Gil. Que me desangro: ay Dios mio!
venga un cirujano presto.
Sarg. Levantad á ese hombre: á dónde
teneis la herida?
Gil. En el pecho.
Sarg. Si no hay nada.
Gil. En este lado.
Sarg. Tampoco hay nada.
Gil. Yo creo
que será por ahí detrás:
miradlo bien, que me muero.
Sarg. Si no teneis nada.
Gil. No?
pues señal que estaré bueno.
Sarg. Y así te quejabas? ola!
por holgazan y embustero,
llevadle al punto á la cárcel.
Pasc. Suplícoos, señor Sargento,
se contenga, hasta saber
todo lo que ha sido esto.
Pedro. Esto es que dos petardistas
le han pillado á este tendero
diez pares de medias ricas
por un engaño tremendo;
y discurriendo que yo
tendré parte en el enredo,
pretende le satisfaga;
se acercó á mí al mismo tiempo
á enfadarme ese hombre: dile
un empellon, y en el suelo
de maduro se cayó.
Pasc. Pues todo queda compuesto
con declarar que vos sois
un honrado forastero
que ha llegado poco hace,
y ya en este instante han preso
las mugeres que decís
por ese y otros excesos:
que son ellas, lo evidencia,
las medias, y otros enredos
que ocultos se les ha hallado.
Tend. Salto y brinco de contento.
Amigo, perdone usted.
Pedro. A buena hora, seor camueso.
Sarg. Pues ea, á su casa todos
se retiren al momento.
Todos. Y aquí se acaba la idea,
disimulad sus defectos.

FIN.